

# Psicología Hoy

N°13

CHILE Y LA  
SOLIDARIDAD  
QUE QUEREMOS



# Conflicto mapuche e infancia: los niños olvidados

Por Evelyn Hevia\* e Irene Salvo\*\*

\* Psicóloga y Licenciada en Psicología, Universidad de Artes y Ciencias Sociales. Diploma en Metodologías Cualitativas en Investigación Psicosocial, Universidad de Chile. Académica Facultad de Psicología Universidad Alberto Hurtado

\*\* Psicóloga y Licenciada en Psicología, Universidad de Chile. Master en Asesoramiento y Orientación Familiar, Universidad de Santiago de Compostela, España. Académica Facultad de Psicología Universidad Alberto Hurtado

Una pequeña mapuche observa desde la ventana de la sede del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en Santiago de Chile cómo algunas organizaciones, artistas, medios independientes y ciudadanos solidarizan con la ocupación de estas dependencias y con las demandas de los adultos de su comunidad que –a través de esta medida de presión– buscan sensibilizar y denunciar la violencia de Estado ejercida hacia ellos y, en particular hacia los más pequeños. En efecto, la militarización de las zonas en que se desarrolla el llamado “conflicto mapuche”, ha implicado que –de forma sostenida– niños, niñas y adolescentes sean víctimas de variadas formas de intimidación y violencia durante los últimos años. Este dispositivo represivo se sostiene también, sobre condiciones estructurales de exclusión y vulnerabilidad que atraviesan la trayectoria vital de niños, niñas y adolescentes que pertenecen a un pueblo históricamente discriminado.

Las imágenes de niños heridos de bala y las denuncias reali-

zadas principalmente por mujeres y madres de las comunidades violentadas, rompen el cerco del silencio y aumentan la visibilidad del tema, situando en el debate público la pregunta por la responsabilidad en torno a la exposición de menores de edad a esta situación, cuestión que también interpela el rol que le cabe a nuestra disciplina. Lamentablemente, a la gravedad de las circunstancias, se suma la insuficiente respuesta institucional y profesional y la ausencia de políticas públicas preventivas y protectoras orientadas a interrumpir esta situación y a evitar un daño aún mayor. Resulta curioso pensar que siendo un tema de tanta relevancia, este conflicto quede tan alejado de los intereses de muchos profesionales de la salud mental de Chile y aún no sea lo suficiente destacado su urgencia por parte de diversas asociaciones de nuestro gremio. Pareciera percibirse como una situación periférica que se desarrolla en algún lugar perdido del territorio nacional afectando a “otros” que consideramos cultural y territorialmente diferentes y extraños. Además, se aprecia una escasez de estudios sistemáticos respecto del tema, o bien, hay una baja difusión de los informes realizados por profesionales que se desempeñan en la zona de conflicto. Ambos indicadores reflejan la ausencia de implicancia institucional y profesional respecto del tema.

Frente a este escenario, resulta urgente un abordaje integral por parte de las instituciones públicas y de la sociedad civil encargadas de la protección de niños, niñas y adolescentes con el objeto de resguardar el “interés superior del niño” más allá del discurso políticamente correcto. La consideración del enfoque de derechos resulta clave ya que el pueblo mapuche ha sido sistemáticamente excluido de la sociedad chilena, e históricamente ha sido tratado como “objetos” en lugar de sujetos de derecho (a través de una serie de acciones de exclusión social y de deslegitimación de sus luchas reivindicativas). Esto cobra aún mayor importancia por tratarse de menores de edad.

En julio recién pasado, la UNICEF exigió al Gobierno que incluyera medidas tendientes a proteger a los niños que viven en la zona de conflicto, solicitando la aplicación de un protocolo de actuación policial en los procedimientos en que estén presentes menores de edad y mujeres. Por su parte, el pasado 21 de agosto, el Colegio Médico de Chile emitió una declaración pública en torno al conflicto, enfatizando el efecto traumático que este tipo de situaciones genera y la amenaza para “su desarrollo (el de niños y niñas) en términos de salud física, mental y social, limitando la expresión de sus potencialidades y su integración a la sociedad”<sup>1</sup>.

Junto con lo anterior, los profesionales de la salud mental tenemos la responsabilidad ética y política de asumir posiciones, ayudando a visibilizar públicamente la gravedad de las consecuencias psicosociales a corto, mediano y largo plazo que conlleva la exposición crónica a situaciones de violencia, discriminación y estigmatización para los niños, sus familias y comunidades, y para la sociedad en su conjunto, así como también respecto de cuáles pueden ser las formas de intervención más efectivas para colaborar en el restablecimiento de las condiciones de vida más adecuadas para el bienestar de los afectados/as. La psicología no puede pensar sus prácticas sin integrar la dimensión política que las atraviesa y en este caso, debe incluir una perspectiva intercultural de comprensión y abordaje de las problemáticas de salud mental de los afectados, de manera de poder desarrollar interven-

ciones contextualizadas, respetuosas y pertinentes.

Frente a un problema de alta complejidad, no es posible contar con recetas de fácil solución y se torna necesario instalar algunas interrogantes que permitan desnaturalizar la situación de violencia a la que se ven expuestos los diferentes actores y particularmente, niños, niñas y adolescentes. Existe abundante literatura especializada respecto de las graves secuelas psíquicas que genera para un sujeto la exposición crónica a situaciones altamente estresantes y traumatogénicas. Dentro de la constelación sintomatológica habitualmente descrita, se considera la aparición de sentimientos de indefensión y temor, desconfianza, agresividad, ansiedad, alteraciones del sueño, etc. No obstante, muchas veces las manifestaciones psicopatológicas constituyen una capa externa del impacto subjetivante que tienen las experiencias de violencia. Por lo demás, la descripción y categorización de síntomas desde un paradigma biomédico se sustenta en visiones individualistas que carecen de un análisis de la singularidad y del contexto cultural, histórico, socio-político y relacional en el que dichas experiencias se despliegan, acotando el tratamiento a la supresión de los síntomas. Cabe preguntarse entonces, por las huellas que pueden quedar en estos niños, niñas y adolescentes en la forma de mirarse y mirar su entorno y sus relaciones luego de vivir en una situación en la que la violencia es una constante.

La psicología social latinoamericana y, en particular, la noción de “trauma psicosocial” acuñada por Ignacio Martín-Baró<sup>2</sup>, nos ofrecen un marco de comprensión para la compleja trama de variables que configuran el problema de la violencia política, implicando a la psicología en la tarea de analizar y develar las relaciones que hacen posible su rutinización y naturalización. Asimismo, esta noción resulta productiva para analizar los efectos en los procesos de construcción de identidad de niños y niñas expuestos a situaciones extremas de violencia, donde según el autor se pueden distinguir dos polos: una identidad opresora y otra, oprimida. La primera tiene que ver con que el niño asume de manera agresiva la identidad estigmatizada y socialmente excluida; la segunda, se somete a la identidad socialmente impuesta. Así, la socialización que ocurre en contextos de violencia, pone al niño en el dilema de asumir como propia la violencia.

Una pequeña mapuche observa desde la ventana: ¿qué mira, qué siente, qué comprende? ●

<sup>1</sup> Colegio Médico de Chile, disponible en [www.colegiomedico.cl](http://www.colegiomedico.cl), consultado el 31 de agosto de 2012.

<sup>2</sup> Martín-Baró, I. (1992). El trauma psicosocial. En I. Martín-Baró Psicología social de la guerra: Trauma y terapia (págs. 77-84). San Salvador, El Salvador: TalleresGráficos Universidad Centroamericana.



# Chile y la solidaridad que queremos

José Antonio Román Brugnoli, Director del Magíster en Psicología Social, Facultad de Psicología Universidad Alberto Hurtado

Sebastián Ibarra González, Coordinador del Magíster en Psicología Social, Facultad de Psicología Universidad Alberto Hurtado

La Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado ha patrocinado este año la construcción de la “Encuesta Solidaridad, Capital Social y Equidad” (ESCE), la que fue aplicada en hogares entre los meses de mayo y julio de 2012 a una muestra representativa a nivel nacional de mil ochenta personas (95% de confianza y un margen de error de +/- 3%).

La investigación que fue conducida por los académicos de la Facultad José Antonio Román y Sebastián Ibarra, se desarrolló en el marco del Grupo de Estudio en Solidaridad y Equidad (GESE), que componen académicos de diversas unidades de la Universidad Alberto Hurtado, en alianza con América Solidaria y Alcalá Consultores.

La encuesta se desarrolló sobre una versión anterior, elaborada con motivo del proyecto “Solidaridad, capital social y voluntariado”, dirigido por el mismo autor (José Antonio Román), durante marzo del 2009 y marzo del 2012, y que contó con financiamiento de FONDECYT (N°1090534).

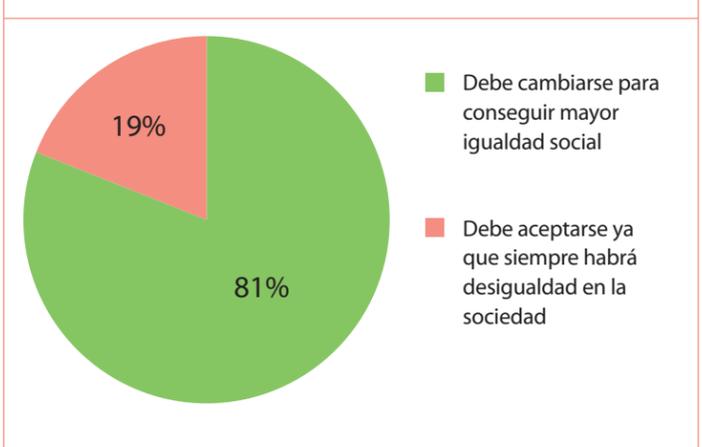
El instrumento fue construido sobre la base de dos estudios cualitativos previos, y posee la virtud de levantar información acerca de los diferentes sentidos en que los chilenos significamos la solidaridad. Es así como recoge información sobre la solidaridad de Estado, la equidad y la responsabilidad social, como también acerca de la práctica del voluntariado y otras formas de solidaridad.

A continuación se presentan algunos de los resultados más importantes que fueron expuestos en el seminario ¿Construye justicia social la solidaridad?, realizado en la Universidad Alberto Hurtado en agosto de este año.

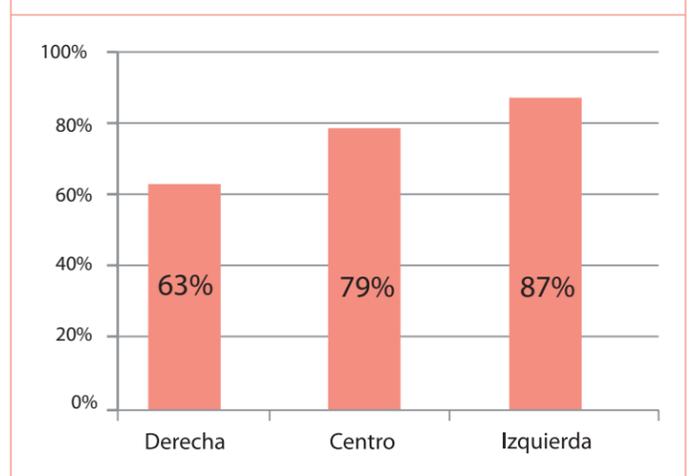
## Los chilenos queremos más igualdad social mediante una redistribución de los ingresos

La ciudadanía manifiesta un rechazo mayoritario y consensuado hacia la actual situación de desigualdad social socioeconómica en Chile. Un 81% de los encuestados piensa que esta situación “debe cambiarse para conseguir mayor igualdad social”, contra un 19% que cree que “debe aceptarse ya que siempre habrá desigualdad en la sociedad”. Sin embargo, mientras más hacia la izquierda del espectro político se ubique la persona, más se intensifica el rechazo hacia la desigualdad (Izquierda: 87%; Centro: 79%; Derecha: 63%).

ACTITUD FRENTE A LA DESIGULADAD EXISTENTE EN CHILE

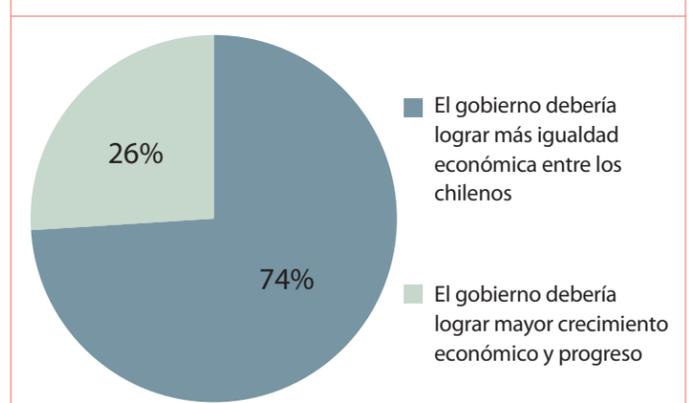


LA SITUACIÓN DEBE CAMBIARSE PARA CONSEGUIR MAYOR IGUALDAD SOCIAL

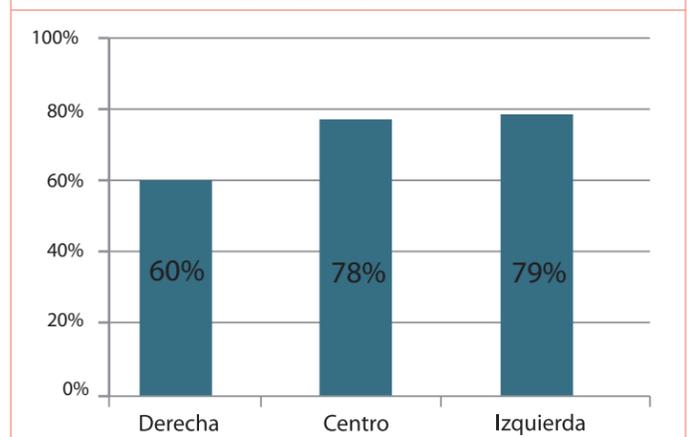


Ante la disyuntiva “igualdad social versus crecimiento económico”, un 74% piensa que “el Gobierno debería lograr más igualdad económica entre los chilenos”, y sólo un 26% cree que su prioridad debiera ser el “crecimiento económico y progreso”. También aquí vuelve a suceder que el apoyo a la igualdad es mayor en la izquierda y en el centro del espectro político que en la derecha (Izquierda: 78,6%; Centro: 78,3%; Derecha: 59,5%).

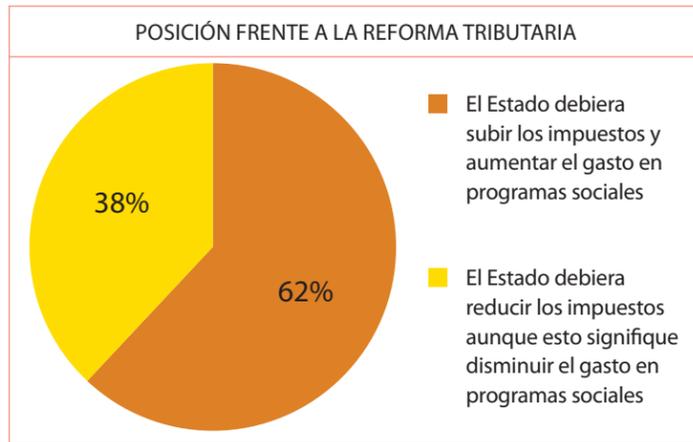
IGUALDAD SOCIAL V/S CRECIMIENTO ECONÓMICO



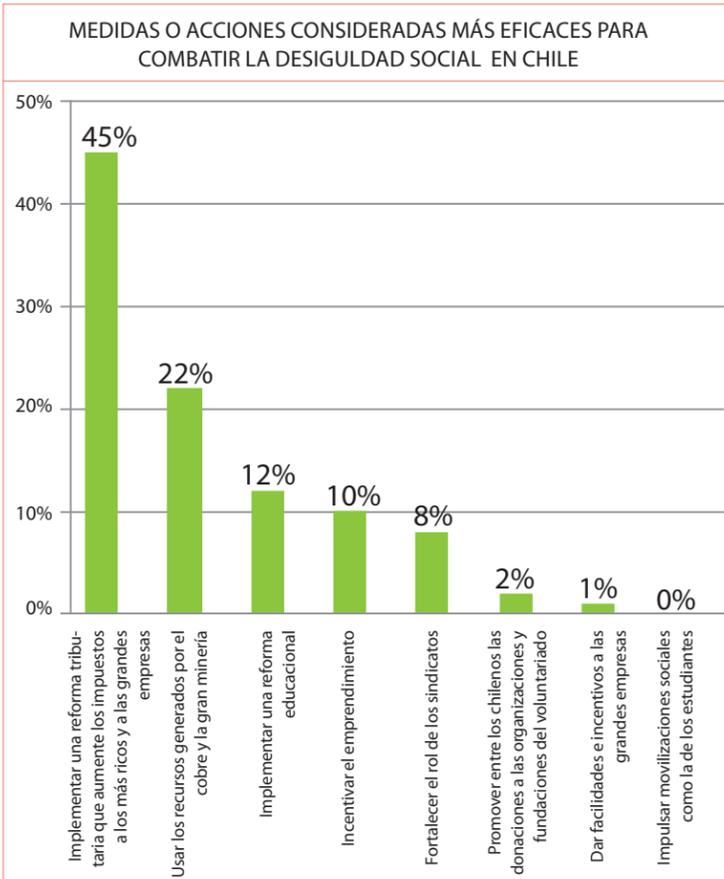
PRIORIDAD OTORGADA A LA EQUIDAD POR SOBRE CRECIMIENTO ECONÓMICO



Frente al debate sobre una reforma tributaria para aumentar el gasto social, un 62% apoya la idea de que “el Estado debiera subir los impuestos y aumentar el gasto en programas sociales” contra un 38% que sostiene que “el Estado debiera reducir los impuestos aunque esto signifique disminuir el gasto en programas sociales”.



Pero, cuando son consultados acerca de cuáles serían las medidas más eficaces para combatir la desigualdad social en nuestro país, es una reforma tributaria la que concentra la mayoría de las preferencias: “Implementar una reforma tributaria que aumente los impuestos a los más ricos y a las grandes empresas” es elegida por un 45% de los encuestados como primera opción. Le sigue “usar los recursos generados por el cobre y la gran minería” con un 22% de las preferencias. Este resultado indica que la ciudadanía visualiza que es necesaria una reforma tributaria redistributiva específica, que debe ser complementada con un mejor aprovechamiento del rendimiento de los recursos mineros para la sociedad chilena.

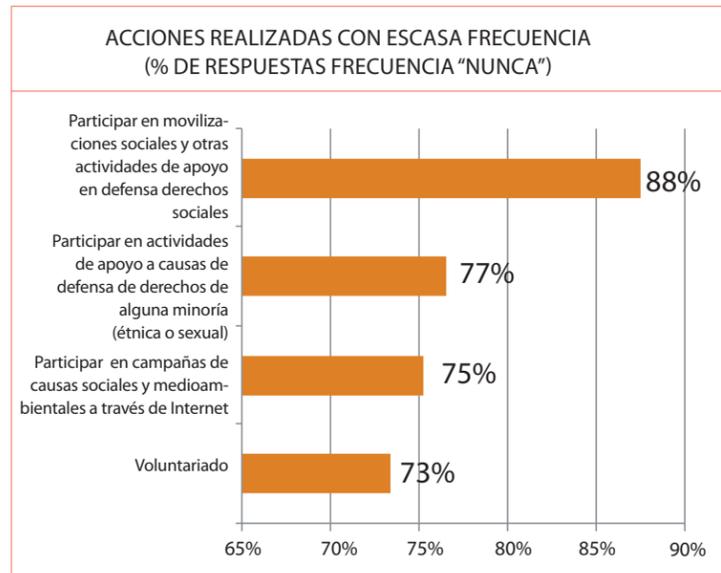


En esta materia quiénes se mueven desde el centro hacia la izquierda política parecen promulgar más un modelo igualitario basado en la participación; mientras que quiénes se ubican en la derecha tienden a un modelo basado en el mérito. Los encuestados que se posicionan en la derecha política, seleccionan con menor frecuencia la implementación de una reforma tributaria en comparación con quienes se posicionan en el centro o la izquierda (Derecha=26,2%; Centro=42,9%; Izquierda=43,7%). Y los mismos de derecha, a su vez, optan con mayor fuerza que quienes se posicionan en la izquierda por una reforma educacional (19% contra un 7,7%) y por incentivar el emprendimiento personal (16,7% contra un 6,3%). En contrapartida, quienes se posicionan en la izquierda eligen con mayor frecuencia el fortalecimiento de los sindicatos (16,9%) en comparación con quienes se posicionan en el centro (3,1%) y en la derecha (7,1%).

**Las solidaridades que hacemos**

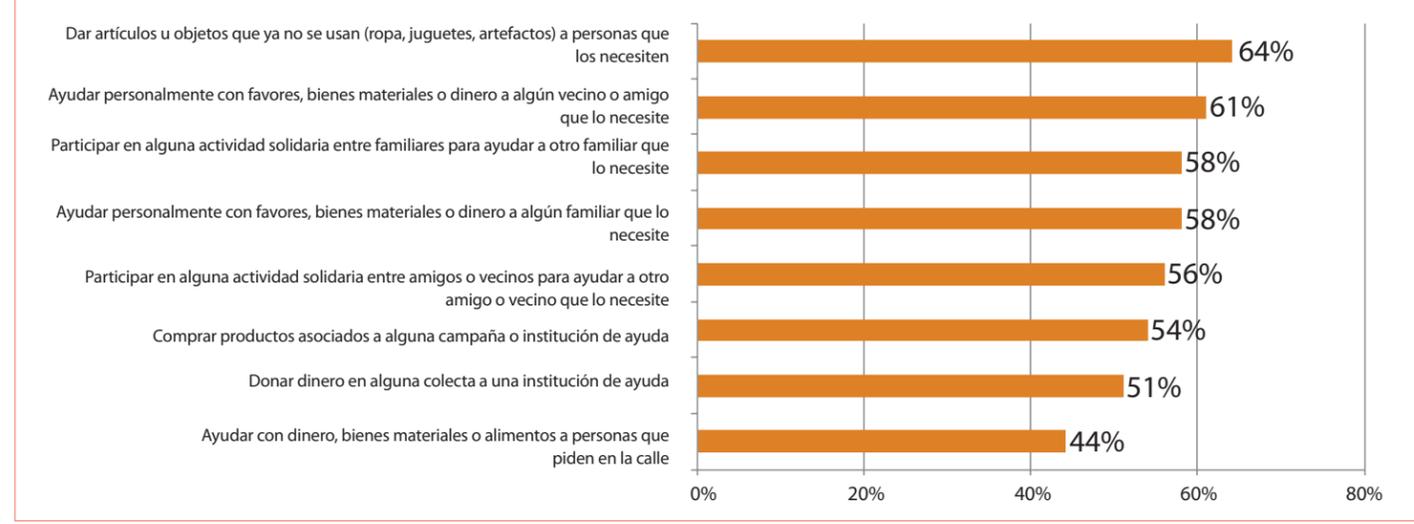
Los estudios cualitativos realizados previamente permitieron generar un listado de diferentes tipos de acciones que aparecían significadas como solidaridad. A los encuestados se les consultó sobre la frecuencia con que habían practicado cada una de ellas en el último año. El análisis de estas respuestas señalan que existen diferentes tipos de solidaridad y que se caracterizan según la frecuencia con que se practican.

En el primer grupo encontramos el voluntariado y formas de solidarizar políticamente con causas y grupos, las que son practicadas de manera muy escasa (entre un 73% y un 88% de los encuestados respondieron que no las habían realizado nunca durante el último año).



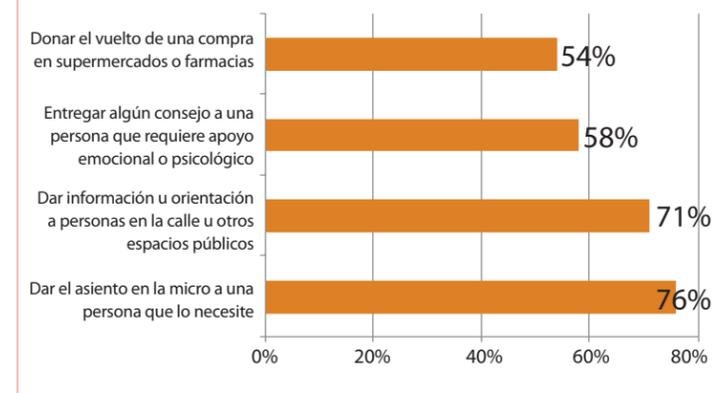
El segundo grupo reúne diferentes formas de solidaridad: entre pares (familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo) dirigidas a situaciones de necesidad de alguno de ellos, donaciones de bienes materiales a personas que piden en la calle y donaciones monetarias a través de campañas, y que conforman solidaridades que se realizan de manera contingente y por la misma razón con una frecuencia menor (entre el 44% y el 64% de los encuestados contestaron que las habían realizado entre una vez al año y una vez cada tres meses en el último año).

**ACCIONES REALIZADAS ESPORÁDICAMENTE (% DE RESPUESTAS FRECUENCIAS "UNA VEZ AL AÑO" + "UNA VEZ CADA TRES MESES")**



Un tercer conjunto de acciones solidarias forman parte de manera más frecuente de nuestra cotidianeidad, entre las que se encuentran la donación del vuelto en supermercados o farmacias, ciertas formas de cortesía en la vía pública y acciones de apoyo emocional. Un 54% y un 76% de los encuestados declararon haberlas realizado una vez por mes o una vez por semana durante el último año.

**ACCIONES REALIZADAS COTIDIANAMENTE (% DE RESPUESTA DE FRECUENCIAS "UNA VEZ POR MES" + "UNA VEZ POR SEMANA")**



Al preguntarnos si la práctica de alguno de estos tipos de solidaridad se relacionan entre sí, encontramos que las personas que realizan los tipos de solidaridad más contingente de donaciones a personas necesitadas y de ayuda entre pares, tienden también a realizar más los tipos de solidaridad de la convivencia diaria, y viceversa. Por su parte, las personas que realizan voluntariado, tienden también a hacer más solidaridad política y viceversa. Lo que nos habla de que las prácticas de estos diferentes dos grupos de solidaridades se relacionan con tipos de personas que prefieren hacer más unas solidaridades que otras.

Finalmente, las personas que declaran afiliarse a algún credo religioso tienden a practicar más los diferentes tipos de solidaridad que quiénes no adhieren a ninguno; salvo para el caso de la solidaridad política, en que la relación es inversa, y para voluntariado, en donde no existe una relación. En la contra cara, las personas que declaran una posición política, tienden a practicar más el voluntariado y la solidaridad política que quiénes no; y la solidaridad política aumenta a medida que la persona se posiciona más hacia la izquierda del espectro político. Por su parte, quiénes se ubican más arriba en el espectro socioeconómico y obtienen mayores niveles de educación, suelen ser quiénes practican -en mayor medida- el voluntariado. ●

<sup>1</sup> Magíster en Psicología Social, Mención en Intervención Psicosocial y Evaluación de Proyectos Sociales: [www.mps.uahurtado.cl](http://www.mps.uahurtado.cl)

<sup>2</sup> GESE está integrado por José Antonio Román (coordinador) y Sebastián Ibarra de la Facultad de Psicología; Omar Aguilar y Jaime Pelfini del Departamento de Sociología; Diego García del Departamento de Filosofía; Gabriel Valdívieso y Carmen Silva del CISOC, Elizabeth Lira y Andrés Suárez del Centro de Ética y Juan Latorre del CREAS; por Benito Baranda y Sebastián Zulueta de América Solidaria y Darío Virot de Alcalá Consultores.

<sup>3</sup> Las presentaciones completas pueden bajarse de: <http://mps.uahurtado.cl/noticias/presentacion-de-resultados-del-seminario-crea-justicia-social-la-solidaridad/>

# PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

## EXIGENCIA.

SOMOS **1** DE LAS **3** UNIVERSIDADES PRIVADAS CON MÁS ALTO PROMEDIO PSU PARA PSICOLOGÍA\*

BUSCAMOS A LOS MEJORES

\*FUENTE: CONSEJO SUPERIOR DE EDUCACIÓN, 2010, RM



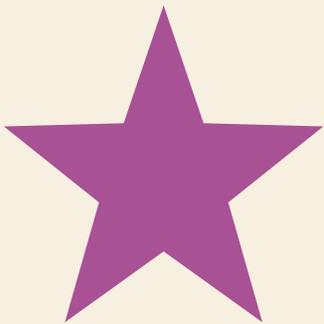
## EXPERIENCIA PRÁCTICA.

NUESTRA ESCUELA CUENTA CON

SALA DE ESPEJOS

Y UN CENTRO DE ATENCIÓN PSICOLÓGICA ABIERTO A LA COMUNIDAD

## ADMISIÓN.



LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO AHORA ES PARTE DEL SISTEMA ÚNICO DE ADMISIÓN

DE LAS UNIVERSIDADES TRADICIONALES

## CALIDAD ACADÉMICA.

EL 85% DE NUESTROS PROFESORES DE PLANTA TIENE ESTUDIOS DE POSTGRADO



EL 54% TIENE UN DOCTORADO



Y CONTAMOS CON 1 PROFESOR POR CADA 9 ALUMNOS

TRABAJAMOS POR EL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD →